

## *La Gaceta de ArgAtea*



## Índice

### Opinión General

- *Somos nosotros los obtusos, cerrados y dogmáticos.* Por Mirko Pacoricona. *Página 3.*
- *El affaire de don David.* Por Andrés Miñones. *Página 4.*
- *El dilema trinitario.* Por Diego Romero. *Página 5.*
- *Mujer y Religión.* Por Heli. *Página 8.*

### Actualidad

- *La virgen alcaldesa.* *Página 15.*

Si desea contactarse con los **Editores** de esta gaceta, envíe por favor su mensaje a [gaceta@argatea.com.ar](mailto:gaceta@argatea.com.ar)

**Aclaración:** Los artículos aquí publicados no representan necesariamente la opinión oficial de ArgAtea, y son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

## Opinión General

### Somos nosotros los obtusos, cerrados y dogmáticos

**Por Mirko Pacoricona**  
**Miembro de ArgAtea**

Cada vez que una discusión sobre creencias toma vuelo y los escépticos sostienen con vehemencia sus razones, ante la incapacidad de los “creyentes” para defender sus posiciones, comienzan sus ataques verbales. Esos ataques se caracterizan por argumentos *ad hominem* que acusan al escéptico de dogmático, obtuso o cerrado, con la idea de forjar la imagen del escéptico como parte de una logia científica llena de ideas pétreas, a la vez que pretenden bajar la discusión al plano de las creencias, ya que éste es el único campo donde pueden discutir y argumentar sin necesidad de presentar evidencias. Sin embargo, vale la pena el ejercicio de ver qué hay de cierto en estas acusaciones hacia los escépticos en general.

Lo mas simple, como primera medida, es hacer una pequeña retrospectiva sobre cómo se formaron nuestras ideas. En mi caso, vengo de la vertiente de las “creencias”, de habitar un mundo similar a la tierra media, donde fantasmas, magia y criaturas increíbles eran moneda corriente. Gracias a que no tengo inconvenientes en leer y documentarme con fuentes contrarias a mi forma de pensar, eventualmente algo cambió. Mi apego a buscar la verdad fue mas fuerte que mis deseos de seguir viviendo en aquella quimera de ideas, y eso generó que actualmente mi mundo sea la realidad y las ciencias mis ojos. Ya no creo a pies juntillas todo lo que esta escrito; practico una lectura amplia pero conciente, intentando formar un filtro crítico por donde todo es evaluado racionalmente en base a conocimientos anteriores y libres de prejuicios emocionales, eso incluye material sobre creencias similares a las de mi infancia y otras nuevas que han aparecido con el correr del tiempo, recordatorios permanentes de las consecuencias de la desidia intelectual.

Ya de joven cambie radicalmente mis ideas; otros siguen habitando en un mundo lleno de duendes, hadas y deidades que, ante cualquier acercamiento racional, se escudan en la fe. Y sin embargo, nosotros somos los dogmáticos.

Cuando empecé a interesarme en la naturaleza, el árbol de la vida era una enredadera con 6 ramas principales. Con esa idea termine mi formación secundaria. Posteriormente, gracias al apetito racional encontré no sólo que esos contenidos estaban desactualizados, sino también que el árbol seguía igual de frondoso aunque sólo se elevaba de tres grandes guías madres. Mi visión de la realidad cambió: mientras ramas separadas por el sentido común eran hermanadas por la filogenética, otras se fusionaron y muchas nuevas nacieron. Pero como nuestra visión aparenta ser acotada, actualmente una nueva clasificación nos acerca más a la realidad, no solamente la de la tierra, sino inclusive la del universo (1). En diez años, tres formas diferentes de entender la clasificación de los seres vivos pasaron por mi cabeza; tú, en tu cómodo sillón, seguramente ni siquiera lo sabías, pero no dudas en calificarnos de cerrados.

Paralelamente, mi mundo fue madurando. Las fantasías fueron remplazadas por las maravillas de la naturaleza; mi capacidad de asombro es constantemente alimentada por los avances de la ciencia; y la comprensión está en constante ebullición. Suelo remarcar que las verdades son provisorias y perfectibles, por eso regularmente me encuentro con nuevas ideas que expanden las paredes del conocimiento, mientras otras no paran de diversificar nuestro pensamiento. Hipótesis tan exóticas como la Panspermia (2) de Hoyle-Wickramasinghe, no son descartadas y pueden convivir conjuntamente con muchas otras, cada una en el lugar que le corresponde en relación con la evidencia que la sustenta. Quizás ésta es la razón por la que no siento miedo, ni mi mundo se derrumba cada vez que una teoría es puesta a prueba o reemplazada por otra; soy parte de las personas capaces de ajustar sus ideas a la realidad y que le importa cuantas evidencias haya. En

tu sistema de creencias todo tiene un lugar estático, sin embargo, nosotros somos los obtusos.

En muchos casos las creencias son megalitos que probablemente el viento de la razón no logre tumbar, pero con suficiente tiempo y persistencia ninguna piedra resiste la erosión; seguramente, ese día entenderás por qué pienso que se equivocan cuando nos acusan de obtusos, cerrados y dogmáticos. @

1 <http://astrobiologia.astroseti.org/astrobio/articulo.php?num=2517>

2 <http://es.wikipedia.org/wiki/Panspermia>

---

## **El affaire de don David**

**Por Andrés Miñones**  
**Miembro de ArgAtea**

Cuenta la leyenda que hace muchos, muchos años, en una región muy, muy lejana, existió un rey llamado David (¡Qué no es Nalbandián!), que entre sus habilidades más reconocidas tenía la facultad de derribar gigantes con una gomera y cantar las mañanitas. Se lo menciona como un guerrero valiente, aunque a veces un poco bruto.

Pero hay sobre él una historia interesante, donde nos muestra su costado humano, capaz de todo por amor... y cuando decimos "todo", es todo. La historia es más o menos así: Corría una tarde de primavera del año 1035 AEC. Su majestad paseaba por palacio cuando, por accidente, ve a lo lejos una hermosa dama, dueña de unas curvas de infarto. David, que para eso era rey, manda a un muchacho a averiguar quién era la mujer, y éste (que parece ya le había echado el ojo) le cuenta que era Betsabé, esposa de Urías.

David, aprovechando lo irresistible del poder, invita a Betsabé a tener un rato de pasión horizontal. Lamentablemente la leyenda no nos acerca detalles sobre este prometedor encuentro, pero podemos adivinar que, conociendo como disgustan a Dios los métodos anticonceptivos, lo hicieron sin mayores precauciones y por los orificios que la moral dicta. Y sabemos esto no solo por la obediencia de David a su dios, sino porque la historia nos cuenta que unos meses después, Betsabé esperaba un Davidcito.

David, padre responsable como el que más, decide hacerse cargo de su hijo, a pesar de un pequeño inconveniente: Urías. Pero tener sexo con mujeres bonitas no son las únicas ventajas de ser rey, así que David arma un hábil plan para quitarse a Urías de encima y quedarse así con su amada Betsabé.

Resumiendo, en 27 versículos David deseó la mujer de su prójimo, se acostó con ella y luego, para completarla, mandó matar al mismo "prójimo". Una sola de estas acciones justificaba la lapidación, por lo que imaginemos cuál habría sido el castigo por tres. Pero ¿Quién de nosotros no tiene un mal día? ¿Qué hombre no hizo alguna locura por amor? Si bien David no fue castigado con ninguna de las penas específicas que La Ley indicaba para estos casos, la justicia humana no tuvo contemplaciones por tratarse de un rey y David fue castigado con la famosa parábola de Natán. Y quienes crean que David la sacó barata, es porque definitivamente no saben lo malo y aburrido que era Natán para contar parábolas.

Y como si todo esto fuera poco, Dios, al que no le gusta que digan que tiene preferencias, como sentenció que David había cometido algunas "desprolijidades" decide castigarlo, aunque de una manera un poco indirecta: el hijo de la infidelidad, luego de sufrir cada uno de sus escasos siete días de vida, muere sin opción a la resurrección. Algunos incluso sugieren que los problemas que se fueron sucediendo en la familia de David, luego de este affaire, son parte también del castigo divino. Esto incluye la violación de Amnón a su media hermana Tamar, el asesinato de Amnón por mano de su hermano Absalón, y el intento de asesinato de este último contra David.

Tenemos entonces un dios que, para evitar castigar directamente al responsable de un pecado, decide:

1. Matar a un niño inocente, no sin antes hacerlo sufrir lo suficiente.
2. Forzar a un hijo de David a violar a su media hermana.
3. Someter a una mujer a una violación.
4. Forzar a otro hijo de David a matar a su hermano.
5. Forzar a este mismo hijo de David a organizar el crimen contra su propio padre

Saca de la galera dos víctimas (una que muere y otra que “solamente” es violada), y dos victimarios, que debieran ser excusados de tales crímenes (lo que evidentemente entendió David en su momento y por eso ninguno fue condenado), ya que en realidad fueron las herramientas que utilizó Dios para castigar a David, que si bien es quien empezó todo este berenjenal, es el que más barata la sacó. Todo para no aplicar el castigo que su propia ley divina indicaba.

Los creyentes que justifican la inacción de Dios ante el mal con el argumento del “libre albedrío” parece que aquí no ven mayor problema en que Él pisotee el libre albedrío de algunos (y de paso les arruine la vida) para “castigar” la acción de otros.

Luego de tanto “castigo”, la leyenda nos enseña que, del linaje de su majestad, es el hijo de Dios.

En 2 Samuel 7:12-16 dice:

“Y cuando tus días se hayan cumplido y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual saldrá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará una casa para mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo seré padre para él, y él será hijo para mí. Si hace mal, yo lo castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres pero no apartaré mi misericordia de él como la aparté de Saúl, a quien quité de delante de ti. Tu casa y tu reino permanecerán siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.” @

Del blog “Ateo, Militante y que?”  
[www.ateomilitante.com.ar](http://www.ateomilitante.com.ar)

### Referencias externas (Vínculos)

- <http://es.wikipedia.org/wiki/David>
- <http://elshowdelasreconciliaciones.blogspot.com/2007/11/el-rey-david.html>
- <http://es.wikipedia.org/wiki/Goliat>
- [http://www.youtube.com/watch?v=7l\\_GOYXgjfU](http://www.youtube.com/watch?v=7l_GOYXgjfU)
- <http://www.biblegateway.com/passage/?search=2%20Samuel%2012:29-31;&version=6;>
- <http://www.biblegateway.com/passage/?search=2%20Samuel%2011%20;&version=61;>
- <http://www.clarin.com/diario/2006/06/06/um/m-01209926.htm>
- <http://www.biblegateway.com/passage/?search=Deuteronomio%205:21;&version=61;>
- <http://www.biblegateway.com/passage/?search=Deuteronomio%2022:23-24;&version=61;>
- <http://www.biblegateway.com/passage/?search=Levitico%2024:17;&version=61;>
- <http://www.biblegateway.com/passage/?search=2%20Samuel%2012:16-25;&version=61;>

---

## El dilema trinitario

**Por Diego Romero**  
**Miembro de ArgAtea**

El dogma cristiano de la trinidad, aunque no todos la aceptan, como por ejemplo los Testigos de Jehová, es uno de los temas más disparatados de esta religión. No solo la lógica, como veremos más adelante se opone a ella, sino también la propia Biblia. La Biblia misma está repleta de pasajes donde declara que Dios indefectiblemente es uno solo y no hay ningún otro como él, por

ejemplo en Deuteronomio 4:35: "A ti te hicieron ver todas estas cosas para que sepas que el Señor es Dios, y que no hay otro Dios fuera de Él"; en 2 Samuel 7:22: "Por eso tú eres grande Señor, no hay nadie como tú, ni hay Dios fuera de ti, por todo lo que hemos escuchado con nuestros propios oídos"; o en Isaías 46:9: "Recuerden lo que sucedió antiguamente, porque yo soy Dios, y no hay otro, soy Dios, y no hay nadie igual a mí". Sin embargo, parece que Jesús y el Espíritu Santo son como él, ver por ejemplo en Deuteronomio 4:39 y 6:4, Marcos 12:29, Isaías 45:5-6, 1 Crónicas 17:20, 1 Samuel 2:2 y Reyes 8:60.

Para sostener el dogma trinitario los apologistas suelen recurrir a estos cuatro versos: 1 Pedro 1:2, el inventado 1 Juan 5:7 ("...son tres los que dan testimonio, el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres están de acuerdo"), 2 Corintios 13:14 y Mateo 28:19 ("...bautícenlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo"). Si estos pasajes justifican la creencia en una trinidad, entonces se contradicen con muchos otros donde no lo hacen; pero si no lo hacen, entonces hay poco de lo que agarrarse para justificar este dogma. De por sí la palabra "trinidad" no aparece ni una sola vez en toda la Biblia.

Además, de las numerosas citas que afirman la unidad e indivisibilidad de Dios, la Biblia proporciona también otras citas que se oponen al dogma trinitario. Por ejemplo, en Génesis 6:3 establece que Dios nunca puede hacerse carne. Los judíos interpretan ese pasaje como "mi espíritu nunca habitará en hombre alguno, puesto que el hombre es carne"; si Jesús era Dios y hombre al mismo tiempo significa que Dios se hizo carne, lo cual contradice este pasaje.

En 2 Crónicas 6:18 y 1 Reyes 8:27 establece que Dios no puede habitar en la Tierra. Aunque Jesús es llamado Dios por algunos, lo cierto es que él nunca dijo directamente ser Dios, y por si fuera poco 2 Corintios 4:4 implica que Satán es otro dios. Por otro lado, si el Espíritu Santo se hizo una persona, como el dogma trinitario indica, entonces ¿cómo pudo llenar a 120 personas al mismo tiempo como se indica en Hechos 2?

Hay otras curiosidades que se desprenden de la trinidad, por ejemplo: ¿cómo es posible que el Hijo, que es Dios eterno, sea de igual edad que el Padre, que también es Dios eterno? Por definición un hijo siempre es más joven que su padre. Si Jesús, el Hijo, es Dios eterno, entraría en contradicción con algunos pasajes que dicen que fue creado en algún momento del tiempo: Proverbios 8:22-23 y Colosenses 1:15ss.

Por último, si Jesús y el Espíritu Santo son Dios, es decir, si la trinidad es válida, entonces la relación de Jesús con María crea algunas paradojas interesantes:

- Si Jesús nació de María, entonces María es su madre.
- Si ella fue engendrada por el Espíritu Santo, que a su vez es Dios y Jesús, entonces este último era el esposo de María.
- Si Dios es el Padre de toda la humanidad, y siendo que Dios y Jesús son uno solo, entonces María era hija de Jesús.
- Si María era la Hija de Dios, y Jesús era el Hijo de Dios, entonces María y Jesús eran hermanos.

El gran crítico de la cristiandad durante el siglo XIX, Robert Ingersoll, resumió el enigma trinitario de esta manera:

"De acuerdo con la fe, Cristo es la segunda persona de la trinidad, el Padre es la primera, y el Espíritu Santo la tercera. Cada uno de ellos es Dios. Cristo es su propio padre y su propio hijo. El Espíritu Santo no es ni el padre ni el hijo, sino los dos. El Hijo fue engendrado por el Padre, pero existió desde antes de serlo - él mismo antes como después de eso -. Cristo es tan viejo como su Padre, y el Padre tan joven como el Hijo. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, pero es igual al Padre y al Hijo antes de que él procediera, es decir, antes de que él existiera, pero es de la misma edad que los otros dos. Se declara que el Padre es Dios, y el Hijo y el Espíritu Santo

también, y los tres hacen un Dios. Según la tabla de multiplicar, uno por uno es igual a tres, y tres por uno es igual a uno, y de acuerdo a la resta celestial, si restamos dos a tres el resultado es tres. La suma es igualmente peculiar: si sumamos dos mas uno obtenemos uno invariablemente. Cada uno es igual a si mismo y a los otros tres. Nada puede ser más perfectamente idiota y absurdo que el dogma de la trinidad."

¿Por qué, entonces, a la luz de lo antedicho, los biblicistas se aferran tan obstinadamente a una creencia que es así de irracional sin que eso destruya su credibilidad intelectual? ¿Por qué insisten que Jesús es completamente hombre en todo sentido de la palabra, y completamente dios en todo sentido de la palabra también? ¿Por qué? Porque la alternativa es mucho peor. Están atrapados entre la espada y la pared.

A menos que Jesús sea Dios y hombre simultáneamente, todos los siguientes problemas no tienen solución. Para comenzar, la Biblia dice en varias ocasiones que solamente Dios puede ser salvador de la humanidad: Isaías 43:11 "Yo, yo solo soy el Señor, y no hay Salvador fuera de mí". También Oseas 3:4, Salmo 3:8 e Isaías 43:3. Por supuesto, Jesús DEBE ser Dios, él debe salvar a la humanidad, ningún simple mortal puede asumir ese rol. Si Jesús no es Dios y hombre simultáneamente, entonces él es más divino que Mahoma o cualquier otra figura religiosa. De otra forma su muerte no puede ser el camino de salvación para todos.

Pero más importante aún, la trinidad es la única explicación que permite justificar la enorme cantidad de declaraciones contradictorias hechas por Jesús respecto a su naturaleza y sus capacidades. La trinidad es la puerta trasera del cristianismo. En varias ocasiones Jesús se comparó con Dios, aunque nunca confesó ser el propio Dios:

- Juan 10:30: "Yo y el Padre somos uno".
- Juan 17:22: "... el que me ha visto a mí, ha visto al Padre".
- Juan 1:1: "Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios".

Ver también Juan 10:38, 14:9-11, 17:11, 17:21-23 y Colosenses 2:9.

Pero en otros lugares Jesús claramente se diferencia de Dios, en ese caso Jesús no puede ser el salvador de la humanidad:

- Mateo 19:17: "Jesús le dijo: ¿Cómo me preguntas acerca de lo que es bueno? Uno solo es el Bueno. Si quieres entrar en la Vida Eterna, cumple los mandamientos...".
- Juan 14:28: "Me han oído decir: 'Me voy y volveré a ustedes'. Si me amaran, se alegrarían de que vuelva junto al Padre, porque el Padre es más grande que yo" (¿No suena a disparate esto?).
- Juan 7:16: "Jesús les respondió: 'Mi enseñanza no es mía, sino de aquel que me envió'".
- Mateo 27:46: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?".
- 1 Pedro 3:22: "... está a la derecha de Dios...".

Ver también Marcos 13:32, 1 Corintios 11:3, Juan 5:19, 20:17, Mateo 26:39 y muchos otros más.

Los apologetas utilizan el siguiente mecanismo de escape para explicar los versículos anteriores: ellos dicen que los de la primera lista fueron dichos por Jesús-Dios, mientras que la última lista fueron dicho por Jesús-hombre. De esta manera, los dichos de Jesús pueden ser explicados a conveniencia del dicente. La trinidad proporciona la única vía de escape para los disparates señalados por Ingersoll sobre "aritmética celestial" y la paradójal e incestuosa relación entre María y Jesús.

Pero aún con el dogma de la trinidad, los problemas no terminan ahí sino que crea otros más. Veamos:

- Primero: ¿Quién murió en la cruz? ¿Jesús-hombre o Jesús-Dios? Si fue el primero, entonces no salvó a nadie porque un hombre no puede ser rescate para la humanidad, pero si fue el segundo, tenemos una imposibilidad: Dios es eterno, no puede morir, y si lo hizo, entonces fue una muerte "de mentiritas", por lo que surge la pregunta: ¿Para qué simular su muerte? ¿Quién murió en la cruz, quién hizo el sacrificio? Si era Jesús-Dios durante su muerte, entonces Dios estaba muerto en el sepulcro. Pero pudo ser Jesús-Dios o el Dios de Jesús el que murió, pues solamente Dios puede salvar a la humanidad.

- Segundo: la ortodoxia siempre ha sostenido que Jesucristo era completamente Dios y perfecto hombre, y que estas dos naturalezas fueron unidas en una persona; ¿Pero cómo podría Jesús-hombre ser sin pecado, siendo que "todos los hombres son pecadores y están privados de la gloria de Dios" (Romanos 3:23)? Si Jesús era sin pecado, como tantos versos demuestran (1 Pedro 2:22, 1 Juan 3:3, 5, 7; 2 Corintios 5:12, Hebreos 4:15, 7:26), entonces él no era humano, porque todos los humanos son pecadores. ¿Él solamente era Dios? ¿Y si así fue, cómo pudo decir él algo como "mi padre es más grande que yo" (Juan 14:28)? Por otro lado, si en esos versos "sin pecado" se refieren solamente al Jesús-Dios, mientras que el Jesús-hombre cometió pecados, entonces él mismo necesita la salvación tanto como cualquier otra persona; ¿Quién murió en la cruz para salvarlo a él?

- Por último, tener a un individuo inocente sufriendo el castigo de la cruz para redimir los pecados de la humanidad no tiene más sentido que tener a toda la humanidad sufriendo por los pecados de un solo individuo: Adán. Por poner un ejemplo paralelo, supongamos que yo robo un banco, y mi padre acuerda sufrir la condena por mí, eso no es justicia, aún cuando mi padre haya aceptado cumplir la condena voluntariamente. Condenar al inocente por los crímenes del culpable no tiene nada que ver con la "justicia", no importa quién esté de acuerdo con ello. Ni siquiera puede llamarse venganza pues el culpable queda sin siquiera un rasguño. Dios desea sangre inocente solo por el gusto de ver la sangre correr. Es como si alguien matara a mi esposa y yo me vengara con el primero que se me cruce en el camino.

Ingersoll dijo a propósito de esto: "La absurdez de la doctrina conocida como 'la caída del hombre', dio a luz a esa otra absurdez conocida como 'Redención'. Y como ahora se insiste con que nosotros cargamos legítimamente con el pecado de otro, entonces nosotros podemos legítimamente solicitar que se nos acredite por las virtudes de otros, ¿no es eso justo acaso?".

Y estoy de acuerdo con Ingersoll, si me acusan por cosas que alguien a quien no conozco y que cometió pecados hace 6000 años, entonces ¿Por qué no me puedo atribuir las virtudes de otras personas también? @

Del blog "La página de DriverOp"  
[www.driverop.com.ar](http://www.driverop.com.ar)

---

## Mujer y Religión

**Por Heli**  
**Colaborador externo**

Los tres grandes cultos monoteístas nacidos en el medio oriente mantienen en sus textos sagrados una concepción androcéntrica y en muchas ocasiones nos revelan una visión patriarcal y machista más o menos explícita. Estas religiones fueron proyecciones de las tradiciones de sus sociedades y, como todas las religiones, continúan siendo una forma de explotar la ignorancia y los sentimientos: el deseo y el miedo para, a través del denominado pensamiento mágico, realimentar y perpetuar esas tradiciones. La religión judía y más tarde el cristianismo y el Islam fueron la

consecuencia de la evolución de las sociedades patriarcales donde surgieron, y a causa de esto, nacieron y se constituyeron profundamente machistas. Para empezar, Yahvé se dirige en la Biblia al macho de la especie humana:

"No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo." (Éxodo 20:1).

Y deja a la mujer en la situación de ser "pertenencia" del hombre. Más atrás la Biblia nos cuenta por qué esto es así:

"Y Dios el Señor formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente." (Génesis 2).

El primer ser viviente creado por Yahvé es el hombre. Una vez confeccionados los árboles, los ríos y acomodado el hombre en el jardín del Edén, el dios bíblico dice:

"No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada." (Génesis 2:18)  
"Entonces Dios el Señor formó de la tierra toda ave del cielo y todo animal del campo, y se los llevó al hombre para ver qué nombre les pondría." (Génesis 2:19).

Finalmente la "ayuda" que podían otorgarle los animales no convenció a ambos y Yahvé decide extraer a Eva del cuerpo de Adán.

"De la costilla que le había quitado al hombre, Dios el Señor hizo una mujer y se la presentó al hombre" (Génesis 2:22).

El inicio de la Biblia nos revela qué sexo había sido prioritario para Dios y qué sexo fue creado como una "ayuda" o "compañía adecuada". En el siguiente capítulo del Génesis, para precisar la prioridad de un sexo respecto al otro y el sometimiento del sexo femenino, Yahvé dice:

"Multiplicaré tus dolores en el parto, y darás a luz a tus hijos con dolor. Desearás a tu marido, y él te dominará." (Génesis 3:16).

Este versículo también atribuye el deseo sexual a la mujer y no al hombre. La mujer es caracterizada como un ser de deseos y pasiones: más emocional y menos racional que el varón. Los versículos anteriores (Gen 3:1-6) relatan cómo Eva es la primera en caer ante el engaño de la serpiente. Todo esto sería de gran trascendencia para los apologistas cristianos posteriores que, basándose en esos textos, justificaron las ideas que los filósofos griegos y la sociedad helenística mantenían sobre la "debilidad natural" del género femenino.

Hay que resaltar que el primer relato del Génesis es, sin embargo, simétrico:

"Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó" (Génesis 1: 27).

Pero, en concordancia con sus sociedades, no fue esta versión la que se impuso. La mayoría de los propagadores de la fe judía, cristiana o islámica tomaron en cuenta el segundo relato del Génesis a la hora de explicar la naturaleza de la mujer y su situación en el mundo. El Corán, por ejemplo, menciona la segunda versión del Génesis en dos ocasiones -Surate VII, 189; XXXIX, 6- mientras que ésta primera versión del mito no se cita nunca.

Como en otras culturas tribales del planeta, también los antiguos redactores de la Biblia se interesaron por controlar y definir el parto y la menstruación de la mujer. Crearon restrictivas normas para estos casos. Consideraban a la menstruante o a la mujer que había dado a luz como sucia e "impura". Su "impureza" contaminaba también a los otros:

"Cuando una mujer tiene su flujo regular de sangre, la impureza de su período mensual durará siete días, y aquello que toque estará impuro hasta la tarde. Cualquier cosa sobre la que se

acueste durante su período será impura, y sobre la que se siente. Quien toque su cama deberá lavar sus ropas y bañarse con agua, y estará impuro hasta la tarde. Quien toque algo sobre lo que ella se haya sentado deberá lavar su ropa y bañarse con agua, y estará impuro hasta la tarde. Ya sea la cama o algo en lo que ella se haya sentado, cuando alguien lo toque, estará impuro hasta la tarde." Lev. 15:19-23.

En el Antiguo Testamento podemos encontrar historias de heroínas, como Ester o Débora, pero estos personajes femeninos están colocados para defender el nacionalismo religioso judío y en ningún momento mejoran la orientación sobre la mujer que tiene la Biblia. En algunos pasajes del Nuevo Testamento la actitud del mesías del cristianismo frente a las mujeres es diferente respecto al tratamiento que dan al sexo femenino otros hombres célebres en los anteriores textos bíblicos. Son versículos en los que se hace cobrar protagonismo a ciertas mujeres junto al mesías (Jn. 8:1-11, Jn. 4:7-26, Jn. 11:25-27, Jn. 20, Mt. 15:21-28, Mc. 7:24-30, etc.). Pero Jesús no hace explícitas referencias a los roles sociales de los dos sexos, por lo que sería absurdo extraer la idea de que el mesías cristiano (un hombre del siglo I) estaba pensando en algo parecido a la igualdad de derechos. La inusual orientación de Cristo en los Evangelios revela un cambio respecto a la tradición judía, pero ese cambio, antes de haber sido orientado como una implícita reivindicación de la igualdad entre los sexos, algo que seguramente no estaba bien definido en la mente de ninguna persona de esa época, parece más la actitud proselitista de un movimiento religioso naciente que luchaba por extenderse llamando la atención de las capas de la sociedad más desfavorecidas, haciendo hincapié en sus textos en la relación del propio mesías con humildes pescadores, con los pobres, los enfermos, los desheredados y las mujeres.

Desde el catolicismo se ha dicho que el trato humanista (en algún punto igualitario) que se le da a la mujer en el cristianismo, en relación a los textos judíos anteriores, debe mucho a la importancia de la figura de María la madre de Cristo. Pero apenas hay espacio en la Biblia para María; los evangelistas casi no hablan de ella. La importancia de la Virgen tiene más relación con el sincretismo católico posterior, que fue desarrollándose conforme los paganos absorbían el cristianismo, y surge del culto popular a las diosas egipcias y griegas. En cualquier caso, antes de que se redactaran los evangelios que contextualizarían la figura de Cristo, el apóstol Pablo ya había dejado escritos los preceptos necesarios para impedir cualquier interpretación que pudiera darse en contra del machismo o a favor de la igualdad de los sexos dentro de la sociedad cristiana original:

"Ahora bien, quiero que entiendan que Cristo es cabeza de todo hombre, mientras que el hombre es cabeza de la mujer y Dios es cabeza de Cristo." (1 Cor 11:3).

Para dejar instaurada de un modo simbólico esta jerarquía entre la divinidad y los dos sexos, en relación a su lugar en la sociedad, el apóstol utiliza la tradición mediterránea del velo:

"Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta deshonra al que es su cabeza (1 Cor 11:4). En cambio, toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta deshonra al que es su cabeza; es como si estuviera rasurada (1 Cor 11:5). El hombre no debe cubrirse la cabeza, ya que él es imagen y gloria de Dios, mientras que la mujer es gloria del hombre (1 Cor 11:7). De hecho, el hombre no procede de la mujer sino la mujer del hombre (1 Cor 11:8); ni tampoco fue creado el hombre a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre (1 Cor 11:9). Por esta razón, y a causa de los ángeles, la mujer debe llevar sobre la cabeza señal de autoridad (1 Cor 11:10). ¿No les enseña el mismo orden natural de las cosas que es una vergüenza para el hombre dejarse crecer el cabello (1 Cor 11:14), mientras que es una gloria para la mujer llevar cabello largo? Es que a ella se le ha dado su cabellera como velo (1 Cor 11:15). Si alguien insiste en discutir este asunto, tenga en cuenta que nosotros no tenemos otra costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios (1 Cor 11:16)".

El cabello largo de la mujer y el velo durante la adoración se utilizan como símbolos para manifestar su "subordinación al esposo y su deseo de honrarle". En 1 Pedro podemos leer respecto a los "deberes conyugales":

"Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas" (1 Pedro 3:1).

Y Pablo diría:

"Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive: pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido." (Romanos 7:2).

Las corrientes integristas de nuestros días, más apegadas al cristianismo original y que no desechan estos versículos a causa de su contexto histórico, o que al menos encuentran en ellos el modelo hacia el que debe tender la familia, aun suelen distinguir entre la "inferioridad" y la "sujeción".

"Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor (Colonenses 3:18)." "Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. (Efesios 5:22)" "Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia; y él es el que da la salud al cuerpo (5:23)." "Así que, como la iglesia está sujeta á Cristo, así también las casadas lo estén á sus maridos en todo (5:23)." "Cada uno empero de vosotros de por sí, ame también á su mujer como a sí mismo; y la mujer reverencie á su marido (5:33)."

La mujer no es para ellos y ante Dios, inferior al hombre:

"Sin embargo, en el Señor, ni la mujer existe aparte del hombre ni el hombre aparte de la mujer." (1 Cor 11:11).

La mujer es simplemente subordinada en su asociación con el hombre. Tiene su lugar propio, mas no es el lugar del varón. Hay una asociación entre los sexos, pero en la que las mujeres se encuentran "sujetas" al hombre. En el cristianismo original, el machismo acababa en la frontera con la divinidad y en la promesa del "reino de Dios", pero ésta frontera nunca debía traspasarse en el presente, en la "vida terrenal", en la vida pública, en el hogar, en los templos:

"Como en todas las iglesias de los santos, las mujeres cállense en las asambleas; que no les está permitido tomar la palabra, antes bien estén sujetas como también la ley lo dice. Si quieren aprender algo, pregúntenlo a sus maridos en casa: pues es indecoroso que la mujer hable en la asamblea... Si alguien se cree profeta o inspirado por el Espíritu reconozca en lo que escribo un mandato del Señor." (1 Corintios 14: 33-34).

Si "los desheredados" promovieron el cristianismo en los primeros tiempos, esto seguramente incentivó cierta igualdad coyuntural. El poder de gestión de la iglesia se encontró hasta cierto punto más repartido entre los dos sexos. Pero a medida que el cristianismo era aceptado por la mayoría de la sociedad, se denegaba la igualdad concedida a las mujeres en los primeros años. Con la adopción por parte del Estado de la religión cristiana, esta breve coyuntura finalmente desapareció y los "padres de la iglesia" retomaron las posturas paulinas que por un tiempo habían sido discretamente olvidadas en beneficio de la causa, y aun retornaron a las costumbres más misóginas de la tradición judía.

Ya en el siglo III, las mujeres menstruantes no podían acercarse al altar en los templos, y hacia el siglo VII, habían sido revitalizados todos los mitos sobre el poder destructor de la sangre menstrual. El parto fue considerado de nuevo como una experiencia contaminante. Hacia finales del siglo VI, la ceremonia cristiana de la "misa de parida" ponía en práctica a través de la figura ritual del sacerdote los preceptos del Levítico:

"Cuando una mujer conciba y dé a luz un niño, quedará impura durante siete días, como lo es en el tiempo de su menstruación. (...) La madre deberá permanecer treinta y tres días más purificándose de su flujo de sangre. No tocará ninguna cosa santa, ni irá al santuario, hasta que termine su período de purificación. Si da a luz una niña, la madre quedará impura durante dos semanas, como lo es en el tiempo de su menstruación, y permanecerá sesenta y seis días más purificándose de su flujo de sangre." (Levítico 12: 2-4-5).

Entre los primeros que se ocuparon de revitalizar las instrucciones paulinas resalta Tertuliano, uno de los apologistas más importantes del siglo III, primero que escribió en latín. Tertuliano exaltó la ortodoxia y luchó contra la herejía al manifestar que sólo los portavoces autorizados de la Iglesia podían interpretar las "Escrituras". Sobre las mujeres dijo:

"¿No sabéis que cada una de vosotras es una Eva? La sentencia de Dios sobre nuestro sexo persiste en esta época, la culpa, por necesidad, persiste también. Vosotras sois la puerta del infierno. Tú eres la que empezaste el árbol prohibido. Tú eres la primera que desertaste de la Ley divina. Tú eres la que le convenció a él, a quien el diablo no se atrevió a atacar. Por causa de tu mérito, que es la muerte, incluso el hijo de Dios tuvo que morir."

Doscientos años más tarde, hacia finales del siglo IV, San Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla, famoso orador de su época, llamado "boca de oro" por su gran elocuencia, repetía el argumento:

"¿Qué ocurre con las demás mujeres, si (corromper a Adán) fue un acto de Eva? Sí, en verdad, son débiles y frívolas... Pues aquí se nos dijo que no sólo Eva sufrió el engaño, sino que "la Mujer" fue engañada. La palabra "Mujer" no debe aplicarse a una, sino a todas las mujeres. Por tanto toda la naturaleza femenina ha caído en el error."

En las mismas fechas, San Agustín, obispo de Hipona, considerado uno de los más importantes filósofos de la antigüedad, (sus "Confesiones" y "De civitate Dei" se encuentran entre los clásicos del catolicismo) decía sobre la mujer:

"Lo que la diferencia, ya sea esposa o madre, es que es aún Eva la tentadora, de la que nosotros debemos protegernos en cualquier mujer... Yo no veo la utilidad que puede tener la mujer para el hombre, con excepción de la función de parir a los hijos."

Todas estas ideas sobre la mujer que expandieron los apologistas cristianos ejercieron más influencia cuanto más se institucionalizaba el cristianismo. Las autoridades argumentaron sobre la naturaleza "inherentemente más débil" de las mujeres por su participación en el abandono de la gracia divina y su "impureza" periódica, con el fin de apartarlas de los puestos de autoridad que habían obtenido durante las primeras épocas del cristianismo. Mientras la iglesia reconstruía el, para la mujer, casi único papel, de madre, a través de la mitificación de la Virgen. Esta argumentación recurrente, y la misma política respecto a la mujer, continuó en la sociedad cristiana prácticamente hasta el siglo XX fuera y dentro de la iglesia. El cristianismo, como toda religión, realimentó durante milenios las tradiciones de la sociedad donde medraba.

Ocho siglos después de San Agustín, Tomas de Aquino, también conocido como "Doctor Angélico" y "El Príncipe de los Escolásticos", uno de los mayores introductores de la filosofía aristotélica en la teología cristiana, pensaba al igual que Aristóteles que:

"A lo que se refiere a la naturaleza individual, la mujer es defectuosa y mal parida, desde el momento que la fuerza activa de la semilla masculina tiende a la producción de una similitud perfecta en el sexo masculino; mientras que la producción de una mujer deriva de un defecto en la fuerza activa o de alguna indisposición material, o de alguna influencia externa." (Ag. 52-62).

"El padre debe ser mas amado que la madre, pues él es el principio activo de la procreación, mientras que la madre es tan sólo el principio pasivo".

Trescientos años después, y mil trescientos desde Tertuliano, Martín Lutero, reformador y revitalizador del cristianismo, decía de las mujeres:

"Déjenlas tener su hijo y hagan lo que puedan; si mueren: benditas sean porque seguramente morirán en la noble labor y de acuerdo a la voluntad de Dios... Han visto qué débiles y enfermizas son las mujeres infértiles; aquellas bendecidas con muchos hijos son mas sanas, más limpias y más felices. Pero si eventualmente se desgastan por tener hijos y se cansan y se mueren, eso no importa. Dejen que mueran pariendo, para eso están aquí." (Sobre la Vida Matrimonial, 1522).

Y cuatrocientos años después, en 1930 el Papa Pío XI escribía en su encíclica sobre el matrimonio cristiano:

"La sociedad doméstica que es el matrimonio debe ser reforzada por el orden del amor que implica la primacía del marido sobre la mujer y los hijos y la sumisión solícita de la mujer así como su obediencia espontánea."

Casi dos milenios separan a Tertuliano, en los inicios de la expansión del cristianismo, del Papa Pío XI, durante los cuales las expresiones de los apologistas y los conservadores del mensaje cristiano, en cuanto al rol de las mujeres, se limitaron a reproducir el contenido machista de los evangelios.

En el cristianismo actual no se suele tener conciencia de estos hechos, se celebra en cambio que en los evangelios se hable de la "igualdad de los creyentes" olvidando los textos bíblicos expuestos aquí, inspirados por el dios del cristianismo y que fundamentan y han caracterizado el cristianismo; olvidando que en estos textos, como en otros, los evangelios no hablan tanto de la igualdad terrenal como de la igualdad "en el espíritu" o "hacia Dios" (Mt.10,24-25; 1 Tm. 6,1; Tt. 2,9; 1 Tm:6,1):

"Esclavos, obedeced a los amos según la carne con sumisión y respeto... sabiendo que cada cual, conforme al bien que hiciere, eso es lo que recibirá del Señor, sea esclavo, sea libre" (Ef. 6,5-8; Col. 3,22; 1 P:2, 18).

El cristianismo, seguramente urgido por un mensaje que prometía la inminente llegada del "reino de Dios", nunca tuvo entre sus objetivos acabar con ningún tipo de desigualdad social "en este mundo", como expresó San Agustín:

"Es por esto que el Apóstol (Pablo) invita a los esclavos a permanecer sumisos (...) hasta que pase la iniquidad y que, toda soberanía y poder humano aniquilados, Dios todo esté en todos."

Como el "reino de Dios" tardaba en llegar, ochocientos años después de San Agustín, Tomás de Aquino parece que trató de reglamentar esta situación:

"Tratado de la justicia: Solución 2: el esclavo es un objeto de su amo; Cuestión 58, artículo 7, solución 3: El grupo doméstico implica tres conjugaciones: entre esposos, entre padres e hijos, entre amos y servidores; donde se ve que una de las personas (así conjugadas) es un objeto de la otra..."

Coincidiendo con Pablo en la dirección en la que debían situarse amos y servidores, maridos y esposas:

"Tú eres (Dios) quien somete a las esposas a sus maridos... y pone a los maridos sobre sus esposas (...). Tú enseñas a los esclavos a ser fieles a sus amos (...)."

Como expresión de sus nuevas sociedades, la evolución de las grandes religiones monoteístas orientales, desde el cristianismo al Islam, representó quizá una gestión más "ordenada" del machismo que practicaban las bandas de pastores nómadas. Pero el cristianismo es como el fruto del café: oscuro, aunque nos parezca un objeto más claro si lo ponemos sobre un montón de carbón. Los textos sagrados de los monoteísmos orientales encierran un mensaje machista. En ellos se parte de una idea: a causa de la debilidad física y mental de la mujer, el varón debe ser el guía y principal proveedor de recursos de la familia. Y como ocurre en cualquier otra esfera social, quien genera y controla los recursos suele tener la fuerza para imponer su autoridad. Una vez se consigue la autoridad se establece el vínculo exclusivo del varón con Dios: conforme al texto bíblico (Gn17:1-12), solo los varones reciben "el signo de la alianza" con Dios (la circuncisión, realizada al octavo día del nacimiento).

"Este será mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu simiente después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros." (Gn. 17:10).

La Biblia es misógina, la mujer es tratada como un ser imperfecto, contaminante y peligroso (Eclesiastés 7:26-28, Levítico 12: 1, 2-5, etc.); nos la presentan directamente como una pertenencia (Éxodo 20:17, Deuteronomio 21: 11-14 Jueces 21: 7 10-12, Jeremías 8: 10 2, Samuel 12: 11, etc.) o menos valorada que el varón (Levítico 27:2-3-4, Deuteronomio 22: 13-21, etc.). Misoginia que deviene de una religión de rasgos tribales y fue, hasta en las más oscuras épocas de nuestra historia, identificable por muchos intelectos.

Las versiones posteriores de las religiones monoteístas continuaron apoyándose en el mensaje misógino de la Biblia para desplegar toda suerte de argumentos cada vez más sutiles, con el objetivo de dirigir y especializar a las mujeres en la vida y el trabajo domésticos, hacia la maternidad y la crianza, haciéndolas dependientes de los hombres. De ese modo, mientras se insistía en su función de madre, (no sólo por medio de los textos bíblicos, sino también a través de iconos surgidos posteriormente como el de la Virgen María), se explicaba, ya desde el mito de Eva, a la mujer como un ser mentalmente más débil: más sentimental, irracional y pasional que el hombre, y por lo tanto no tan apta como éste para dirimir los asuntos de la comunidad. Pablo de Tarso resumió estas ideas en un versículo magistral por lo sintético:

"La mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio. Porque Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar. Y el engañado no fue Adán sino la mujer, que seducida, incurrió en transgresión. Con todo, se salvará por su maternidad mientras persevere con modestia en la fe, en la caridad y en la santidad." (1 Timoteo 2:11-15). @

*Del blog "Etiopica"*  
[www.etiopica.blogspot.com](http://www.etiopica.blogspot.com)

## Actualidad

### La Virgen alcaldesa

**Por Ariel Bellino**  
**Miembro de ArgAtea**

En Morón de la Frontera, un pueblo importante de Sevilla, España, declararon alcaldesa honoraria a María Auxiliadora, patrona de los salesianos, en honor a la presencia histórica de esa congregación en el pueblo antedicho.

La propuesta fue hecha por el PP (1) por pedido del alcalde. El PSOE (2) no asistió a la reunión en señal de disconformidad con el tema a tratarse, y los dos legisladores de IU (3) votaron en contra. La reunión tuvo como público a una gran cantidad de devotos de la virgen.

La noticia trascendió en España no por este hecho, sino porque la sesión de los consejeros fue filmada y en el video se ve al alcalde del pueblo riéndose de los legisladores de IU cuando votan en contra de la proclama, e incitando a abuchearlos cuando se retiran del recinto.

El video finaliza con los legisladores del PP y el alcalde cantando un himno a María Auxiliadora. Puede ser visto en: [http://www.youtube.com/watch?v=aTj732y50\\_I](http://www.youtube.com/watch?v=aTj732y50_I)

No es la primera vez que se declara alcaldesa a una virgen en un pueblo español. Se han dado al menos otros 4 casos, uno en Valencia, que tiene más de 1 millón de habitantes:

- \* <http://www.aciprensa.com/noticia.php?n=5410>
- \* <http://6865.blogcindario.com/2006/09/01516-la-virgen-del-pino-alcaldesa-honoraria-de-el-paso.html>
- \* <http://www.geocities.com/bio6780/escacena/magno/magno.htm>
- \* <http://blogs.periodistadigital.com/dialogosinfronteras.php/2007/05/13/p93732>

A pesar de que este hecho no perjudica directamente a nadie, en el sentido de que no se produjeron muertes, daños materiales ni cosa semejante, debe ser tenido muy en cuenta, pues está ocurriendo que desde el Estado se está aceptando como verdadera una creencia religiosa en particular.

Sin lugar a dudas no votarían por declarar a Mahoma alcalde honorario, y no hay nada que indique que una figura merece más el cargo que otra. Como siempre sucede en estos casos, los involucrados no notan que su creencia es tan (poco) válida como la de un creyente en otra religión.

Sin embargo, el quid de la cuestión no es el anterior, sino que tal ceguera de la población se debe a que la presencia de los salesianos fue y es más fuerte que la del Estado, y que en la educación estatal española se sigue impartiendo religión, aunque desde hace unos años esta asignatura es optativa. En definitiva, no existe verdadera educación laica cuando la educación religiosa es mayoritaria. @

1 Partido Popular, de tendencia conservadora.

2 Partido Socialista Obrero Español, de tendencia laicista.

3 Izquierda Unida, coalición de partidos de izquierda, de tendencia laicista y reformista.